



Fronteras de la Historia

ISSN: 2027-4688

fronterasdelahistoria@gmail.com

Instituto Colombiano de Antropología e

Historia

Colombia

Pérez Flores, José Luis

INDÍGENAS GUERREROS DE LA NUEVA ESPAÑA DEL SIGLO XVI. LA REPRESENTACIÓN DE SÍ
MISMOS COMO CONQUISTADORES

Fronteras de la Historia, vol. 18, núm. 1, 2013, pp. 15-43

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83329049001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

INDÍGENAS GUERREROS DE LA NUEVA ESPAÑA DEL SIGLO XVI. LA REPRESENTACIÓN DE SÍ MISMOS COMO CONQUISTADORES

José Luis Pérez Flores
Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México
luis.perez@uaslp.mx

RESUMEN

En la historiografía de la conquista de la Nueva España ha quedado pendiente analizar los imaginarios que los indígenas construyeron de sí mismos como guerreros conquistadores. Generalmente la palabra *conquistador* evoca a los españoles, excluyendo a los indígenas de esta categoría. En este artículo examino el concepto de *conquista indígena* y asocio los discursos de dominación de género con los de la guerra y la imagen en las sociedades mexica y tlaxcalteca en vísperas de la guerra de conquista. Mi objetivo es demostrar la importancia que tuvo el tema militar en la iconografía colonial indígena, discutir su relevancia política y comparar algunas imágenes del libro XII del Códice Florentino con el Lienzo de Tlaxcala y los murales de Ixmiquilpan para explicar la utilización política de la imagen principalmente por parte de los tlaxcaltecas, quienes pretendieron legitimarse como indígenas conquistadores.

Palabras clave: chichimecas, Conquista, género y Conquista, Lienzo de Tlaxcala, tlaxcaltecas.

ABSTRACT

In the historiography of the Conquest of Nueva España it is necessary to analyze the imaginary that Indians built of themselves as conquering warriors. Generally the word *conqueror* evokes the Spanish warriors, excluding Indians in this category. In this article I examine the concept of indigenous conquest and associate the discourses of gender domination with the war and the image of *mexica* and *tlaxcala* societies on the eve of the war of conquest. My goal is to demonstrate the importance that the military theme had in the Indian colonial iconography; I discuss its political relevance and compare some pictures of the book XII of the Códice Florentino with the Lienzo de Tlaxcala and the murals of Ixmiquilpan, to explain the political use of the image primarily the Tlaxcaltecas, who sought to legitimize themselves as indigenous conquerors.

Keywords: *chichimecas*, conquest, gender and conquest, Lienzo de Tlaxcala, *tlaxcaltecas*.



— I ntroducción

A pesar de la amplia producción bibliográfica sobre el tema de la conquista de la Nueva España (Florescano; Restall, “The New”; Restall, *Los siete*; Schroeder; Stern), existen varios puntos por explorar. En las últimas dos décadas ha surgido la escuela conocida como la nueva historia de la Conquista (Restall, “The New” 151), caracterizada por una renovación metodológica y el cuestionamiento de viejos presupuestos que han sido sometidos a una crítica rigurosa (Gamboa, *El cacicazgo* 193-253; Gamboa, “Los muiscas”; Restall, *Los siete*); una línea novedosa de investigación ha sido denominada por Schroeder como “la historia de los indígenas conquistadores” (13-27), temática en la que parcialmente está inscrito este trabajo: parte de la historia del arte y por consiguiente el discurso hace énfasis en las imágenes, su significación y los imaginarios sociales asociados, sin descuidar el análisis de sus contextos sociales de elaboración y uso. Sin embargo, las contribuciones de la nueva historia de la Conquista enriquecen el estudio de las imágenes. Considero importante señalar que algunas fuentes en las que colaboraron indígenas cristianizados, como el Códice Florentino y la *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego de Durán, han sido estudiadas principalmente desde la perspectiva del relato escrito, descuidando el estudio de las imágenes que acompañan al texto. Considero pertinente subrayar que los relatos de la Conquista no están limitados a las fuentes escritas en caracteres latinos: los indígenas también elaboraron documentos predominantemente visuales, por ejemplo, el Lienzo de Tlaxcala en sus diferentes versiones, el Códice Telleriano-Remensis, etc. En el presente artículo utilizaré texto e imagen, desde la perspectiva de la historia del arte, evitando en todo momento convertir las imágenes en simples ilustraciones del discurso histórico general¹.

1 Desde una perspectiva diferente pero complementaria a la que aquí se discute, Asselbergs comparó el Lienzo de Tlaxcala con el Lienzo de Analco y el Lienzo de Cuauhquechollan.

La Conquista y sus metáforas

Poco se ha reflexionado sobre qué se entiende por *conquista*². Gaylord, citando a Gibson, distingue dos acepciones de *conquista* en el siglo XVI: como una campaña o cruzada contra los enemigos del cristianismo y como la apropiación de un territorio reservado para que un Estado lo domine (469). En el primer caso, quiero resaltar el carácter del conflicto contra los infieles y paganos, característica que le imprime un sesgo de misión sagrada. No olvidemos que la empresa americana encontró su justificación en la evangelización de los nativos; únicamente se consideraba legítima la guerra cuando los indígenas rechazaban convertirse al catolicismo o impedían la predicación en sus territorios. En el segundo significado, destaca el sentido de predestinación, creencia que añade una dimensión providencialista y por lo tanto religiosa³. Indudablemente, para los españoles del siglo XVI la Conquista no fue cualquier hecho de armas; durante la Edad Media y el siglo de oro, para referirse a los conflictos armados y los viajes de exploración, los términos más comunes fueron *ganar por armas, entrar, pacificar*, etc. (Gaylord 469). Desde una perspectiva contemporánea, *conquista* está concebido como un sinónimo de ocupación o dominio territorial. Como mencioné líneas atrás y discuto en las siguientes páginas, los imaginarios españoles e indígenas de la Conquista aludían a realidades más complejas.

En el lenguaje cotidiano y en la jerga académica, el término *conquista* sirve como un eufemismo de la categoría de *invasión*. Los investigadores que han estudiado la guerra de los españoles contra los mexicas generalmente utilizan la palabra *conquista*, pocos acuden al término *invasión*, Restall es una de las excepciones. En el habla común de la cultura mexicana, generalmente la palabra *conquista* está destinada a los eventos militares

² Charles Gibson escribió “Conquest and So-Called Conquest in Spain and Spanish America”, donde presenta un breve análisis del término *conquista* (Franco; Gaylord). No he podido tener acceso al original, pero Gaylord escribe una pequeña síntesis de las ideas de Gibson.

³ Varios investigadores han señalado la visión providencialista de las crónicas españolas de la Conquista (Vázquez 6-17).

que dieron lugar a la formación de la Nueva España. En la historiografía, las acciones militares de españoles contra indígenas y la guerra mexicana-estadounidense están valoradas como conquista e invasión, respectivamente. No obstante que en ambos casos se practicó un arrebato territorial y la implantación de una nueva cultura en el territorio ocupado, se emplean categorías distintas para denominarlos. Mientras que los historiadores mexicanos escriben sobre la pérdida de los territorios del norte, resaltando que fue una guerra asimétrica y categorizándola como invasión, las películas y series de televisión estadounidenses hablan de la “conquista del oeste” para referirse a la ocupación de los territorios arrebatados a México en la guerra de 1846-1848. El término *conquista* suaviza las implicaciones de calificar una acción militar como invasión; su elección tiene una connotación valorativa y en ocasiones política.

18
X

Otra acepción del concepto estudiado alude a un triunfo amoroso. Conquistar a una persona equivale a ganarse su voluntad mediante el esfuerzo y el merecimiento: es una acción de seducción erótica o sexual. Paradójicamente, en la escala valorativa contemporánea imaginamos el amor y la guerra como realidades antitéticas. ¿Qué tienen en común para que ambas estén englobadas en el término *conquista*? Los elementos comparables entre estos procesos son la existencia de (al menos) dos bandos o voluntades que se enfrentan, y el triunfo de una de las partes que somete y posee a la otra. El conquistador regularmente adopta un rol activo y el conquistado uno pasivo⁴. En la guerra, la conquista es un triunfo guerrero que implica la adjudicación de bienes (e incluso de personas) de los conquistados. En el aspecto romántico, conquistar significa ganarse la entrega voluntaria de la otra persona; en el siglo XVI la tendencia era que el hombre conquistara a la mujer. ¿Cómo concebían los indígenas la guerra de

⁴ La discusión sobre el desarrollo histórico de la asignación de los roles activo al varón y pasivo a la mujer escapa a los objetivos del presente artículo. Sin embargo es necesario señalar que formaba parte de los imaginarios españoles en los siglos XV y XVI, como lo muestran los análisis de libros de caballerías, textos que eran leídos ampliamente en la península ibérica al momento del contacto con las sociedades nativas americanas (Ortiz-Hernán).

dominio?⁵. ¿También estuvo asociada con la dominación de género? ¿Qué imaginarios acompañan la noción de *conquista*? En las siguientes páginas trataré de ofrecer respuesta a estas y otras interrogantes.

Una mirada indígena al concepto de *conquista*

En las fuentes del siglo XVI, autores como Bernal Díaz del Castillo utilizan la palabra *conquista* para referirse al proceso militar y político que permitió a los españoles someter a la sociedad mexica. El triunfo de aquellos significó eliminar la autonomía política, militar, social y religiosa de la población autóctona. Este proceso se repitió en Mesoamérica y más allá de ella. Pero ¿cómo concibieron la idea de conquista los indígenas? ¿Ellos también construyeron una representación de sí mismos como conquistadores? Para responder a las anteriores preguntas, compararé la conquista militar con la relación de dominación entre géneros⁶. Las abundantes fuentes escritas y visuales elaboradas por artistas nativos nos proveen de herramientas que hacen posible tal labor.

No obstante, el rigor histórico requiere de una severa crítica de las fuentes indígenas; por ejemplo, Estrada ha demostrado que el Códice Florentino tiene estrechas ligas con fuentes literarias medievales y renacentistas (“Imágenes”). En este mismo sentido, López señala la necesidad de que los investigadores modernos realicen el análisis minucioso del

5 Es importante distinguir entre las guerras floridas (actividades bélicas con fines rituales) y las guerras de conquista que tienen por objetivo principal la adquisición de tributarios y territorios.

6 Un trabajo con un enfoque cercano es el de Rubén Medina, quien analizó la construcción de la masculinidad en Hernán Cortés. Su análisis es riguroso y propositivo, pero está centrado únicamente en el capitán extremeño, sin analizar las concepciones indígenas. Por otra parte, Guilhem Olivier estudió sucintamente la importancia de la trasgresión sexual como mecanismo de explicación indígena de la Conquista, pero dejó pendiente el análisis de la concepción del dominio entre géneros y la dominación guerrera.

proceso y los condicionantes de la recolección de información que realizó fray Bernardino de Sahagún; de esta manera será posible una adecuada ponderación de los contenidos específicos de la obra:

[...] entre los elementos conceptuales hay algunos de gran valor, puesto que puede descubrirse en ellos un pensamiento de origen prehispánico, identificación que se deduce de sus contenidos muy opuestos al pensamiento cristiano, de las formas nahuas tradicionales con que se expresaron y su congruencia con los informes derivados de otro tipo de fuentes. (López 319-320)

En el caso de las imágenes producidas por los indígenas bajo el dominio español, también es posible distinguir elementos formales y conceptuales propios de la cosmovisión mesoamericana, así como algunos elementos novedosos, productos del diálogo con las tradiciones de los conquistadores⁷. Como mencioné párrafos atrás, regularmente los historiadores marginan el estudio de las imágenes por considerar que son meras ilustraciones; actualmente existen varios investigadores trabajando sobre las imágenes de los documentos indígenas, pero en el caso de las imágenes de conquista aún son escasos los interesados (Bueno, *La guerra*; Bueno, “El Lienzo”; Escalante, “Iconografía”; Escalante, “Pintar”; Magaloni).

El mejor ejemplo para explorar la concepción indígena cristiana en imágenes es el Lienzo de Tlaxcala, documento elaborado por indígenas de esa región, usualmente considerados los principales aliados de los españoles en la empresa de conquista mexica (Bueno, “El Lienzo”; Chavero; Contreras; Malaga)⁸. El caso del libro XII está dedicado a la conquista de

7 Esa discusión escapa a los objetivos del presente artículo. Quien se encuentre interesado puede consultar las obras de Estrada, Reyes-Valerio y Escalante citadas en la bibliografía.

8 Para los fines del presente artículo, distingo entre los indígenas cristianos y los mesoamericanos. En el primer caso, como ha demostrado Constantino Reyes-Valerio, están unidos algunos elementos de la cosmovisión indígena con las creencias del cristianismo (Magaloni). Cuando me refiero a las fuentes indígenas sobre la Conquista, a menos que especifique lo contrario, siempre me refiero a indígenas cristianizados, quienes escribieron/pintaron numerosos documentos que nacieron a partir de intereses diversos y a veces contradictorios entre sí. Aunque existen importantes puntos de contacto entre la narrativa histórica mesoamericana y la indígena cristiana, también hay diferencias sustantivas (Baudot; Magaloni).



México⁹; es el relato escrito y visual de la lucha de los mexicas (tenochcas y tlatelolcas) por evitar ser conquistados. Considero necesario subrayar que el libro XII fue elaborado por tlatelolcas y no por tenochcas. La distinción es importante por el sesgo de información que significa la diferencia étnica de los informantes. Entre Tlatelolco y Tenochtitlan había una rivalidad política añeja, posiblemente anterior a la fundación de las dos ciudades gemelas (Berlin 3; Bueno, *La guerra* 30). La ciudad lacustre en realidad se dividía en dos unidades políticas independientes, pero Tlatelolco fue sometida por Tenochtitlan en 1473 (Bueno, *La guerra* 89). Esta acción derivó en un resentimiento histórico presente en el momento de la Conquista; la memoria de aquel hecho perduró varias décadas entre quienes ya habían nacido bajo el dominio español. El resentimiento entre ambos grupos lo hizo patente Fernando Alvarado Tezozomoc justamente al escribir sobre el legado histórico y la herencia de los descendientes de la grandeza mexica:

[...] siempre lo guardaremos nosotros, los que somos sus hijos, nietos, hermanos menores, bisnietos, tataranietos, descendientes, sangre y color suyos; lo dirán y lo nombrarán quienes viven y nazcan, los hijos de los mexicanos, los hijos de los tenochcas. Fue Tenochtitlan la que guardó esta relación de cuando reinaran todos los grandes, los amados ancianos, los señores y reyes tenochcas.

Tlatelolco nunca nos lo quitará, porque no es en verdad legado suyo. Esta antigua relación y escrito admonitorios son efectivamente nuestro legado [...]. (5)

El relato indígena más importante de la Conquista fue escrito por tlatelolcas. Ellos pelearon como aliados de los tenochcas, pero tenían presentes los conflictos de antaño; como dice Ángel María Garibay, los autores del libro XII externan su postura tlatelolca a lo largo del texto, manifestando su desprecio por los tenochcas (cit. en Sahagún [1985] 713). La obra de fray Bernardino de Sahagún y sus informantes es de utilidad para entender, en parte, la concepción indígena de la Conquista (desde el punto de vista de los conquistados). Por esta razón compararé algunas imágenes del Lienzo de Tlaxcala con el libro XII. De esta manera conoceremos la visión del indígena

9

Me referiré a la obra de Sahagún dedicada a la Conquista únicamente como el libro XII.

conquistador y la del conquistado, así como dos versiones indígenas enfrentadas, al tiempo que relacionaremos la dominación de género con la guerra¹⁰.

— La guerra, la hombría y la dominación

Enlazar la metáfora romántica-sexual de la Conquista con el pensamiento indígena y las imágenes de conquista es una labor que exige la discusión sobre cómo se asociaba la relación hombre-mujer con la guerra. Mostraré a continuación que el nexo entre la guerra y las relaciones entre géneros son las prácticas de dominación. La mentalidad nahua del posclásico consideraba que los hombres eran sujetos activos y esforzados. Las mujeres que hacían gala de un carácter decidido socialmente estaban valoradas como poseedoras de un corazón viril (López 330). La guerra era uno de los momentos en los que se realizaba el ideal de la masculinidad: exigía esfuerzo, valentía y corazón determinado. En un párrafo del libro XII, en la versión traducida al español del náhuatl por Ángel María Garibay K., leemos: “Por su parte, los guerreros mexicanos vienen a ponerse en pie de defensa en hileras. Muy fuertes se sienten, muy viriles se muestran. Ninguno se siente tímido, nadie muestra ser femenil” (Sahagún [1985] 802).

Los informantes de Sahagún contraponen lo viril (masculino) con lo femenino. El valor deseado para los guerreros es la virilidad, mientras que la femineidad es rechazada. Lo masculino está asociado con la fuerza y la actividad, mientras que lo femenino, con lo pasivo y tímido; estas cualidades, a los ojos nahuas, resultan ineficaces en combate. En el párrafo citado está ejemplificada una escala de valores entre lo masculino y lo femenino al

¹⁰ Existen otras fuentes importantes; por ejemplo, la obra de Durán, el Códice Tellerino Remensis, los murales de Ixmiquilpan. Por cuestión de espacio en este trabajo solo las usaremos tangencialmente.

momento de la Conquista. La guerra implica gran determinación de carácter, tal y como se advierte en el siguiente párrafo de Tezozomoc:

Y luego allá ordénales ya a los mexicanos él, Huitzilopochtli, ya les dice ellos los “teomamas” [...] les dijo Huitzilopochtli “oh, padres míos, lo que se hará esperadlo todavía, pues vosotros lo veréis, más aún esperadlo, que yo lo sé; esforzaos, atreveos, reforzaos, arreglaos, pues que no estaremos aquí, todavía allá están los que iremos a cautivar, los que iremos a guardar...”. (39, énfasis mío)

La idea bética está presente en la arenga para fortalecer el carácter y en el hecho de que Huitzilopchtli advierte a los mexicas (a los *teomamas*, como intérpretes de la voluntad del dios) que habrán de capturar enemigos, una de las hazañas militares más estimadas en los grupos indígenas del posclásico tardío en el centro de México. Como señalé en el párrafo anterior, el carácter esforzado, bético, se consideraba propio de los hombres. Por el contrario, un hombre cobarde, de carácter débil, recibía el adjetivo *cihua* (López 330), palabra con la cual su carácter era catalogado como femenino. Desde la perspectiva de este sistema valorativo, existían hombres de carácter femenino y mujeres de carácter masculino. Los primeros eran adjetivados de manera peyorativa y las segundas eran ponderadas positivamente. Es decir, una mujer que masculinizaba su carácter era digna de alabanza, porque lo masculino estaba asociado con el triunfo.

Este juego de valores no se podía extrapolar a las preferencias sexuales. Los mexicas no consideraban a un hombre con corazón mujeril como homosexual, así como el que una mujer tuviera corazón varonil tampoco significaba que tuviera preferencias eróticas por su mismo género. Prueba de ello es la alabanza a la mujer de corazón viril y el castigo con pena de muerte a los homosexuales masculinos y femeninos¹¹; por ejemplo, los informantes de Sahagún mencionaban que los hombres nacidos bajo el signo Ce Mazatl tendrían fortuna en la guerra, sobrepujarían a todos, su carácter estaría alejado de la cobardía y la pusilanimidad, y que la mujer de este signo “lo mismo

¹¹ Olivier coincide en este punto del rechazo a los homosexuales en las sociedades prehispánicas (336-337).

merecía ser bien afortunada, varonil y animosa” ([1985] 226); incluso durante un parto complicado la partera exhortaba a la parturienta para que mantuviera un carácter varonil: “mira que eres mujer fuerte, esfuérzate y haz como mujer varonil” ([1985] 379). El parto fue comparado metafóricamente con una actividad bélica de la mujer (Quezada 31), a tal punto que aquellas que morían mientras daban a luz eran divinizadas como *cihuateteos*. Lo anterior nos indica que la cobardía o pusilanimidad no era una cualidad inherente a las mujeres. La feminización de un guerrero tenía como sentido el escarnio del derrotado, justificaba su estatus de sometido o dominado, ya que su carácter femenino iba en detrimento de su fuerza de voluntad, algo impropio de ambos géneros, pues como mostré líneas atrás, desde su esfera de acción social, las mujeres de carácter varonil recibían elogios y aprobación social.

Lo femenino representaba un peligro constante como elemento de distracción del guerrero y como factor de debilitamiento de la voluntad. Olivier analiza un testimonio muy sugerente de los “Primeros memoriales”. Comenta que un guerrero cautivo y que personificaba al dios de fuego Izcozauhqui, un mes antes de ser sacrificado tenía a una *ahuiani* (prostituta) a su disposición para que lo divirtiera sexualmente. Al momento de su muerte, sus pertenencias pasaban a manos de la *ahuiani*, cual botín de guerra:

Parecería entonces que la mujer obtenía las propiedades del guerrero sacrificado (como personificador —*ixiptla*— del dios de fuego), o bien sus vestidos y atavíos. Esta última posibilidad —quedarse con la vestimenta del dios— abre perspectivas de interpretación que van más allá de un simple pago. *En efecto, especulando un poco se podría plantear la posibilidad de que la ahuiani apareciese en este contexto como la vencedora del guerrero. Numerosos mitos ilustran los peligros que corren los dioses guerreros al tener contacto con mujeres y no se puede descartar que la ahuiani, en contextos rituales, representara una de estas diosas que provocan la caída y muerte de valerosos guerreros divinos.* (308, énfasis mío)

La feminización del carácter de los guerreros y los gobernantes estaba asociada con el fracaso; por esta razón las sociedades militaristas nahuas veían como una gran afrenta la inversión del rol masculino: un hombre feminizado era repudiado. En el caso de la guerra, entregarse sin luchar, sin ofrecer resistencia encarnizada era visto como una grave ofensa, como puede deducirse del discurso atribuido a Tlacaél en el momento en que los mexicas deliberaban sobre si combatían contra los tepanecas de Azcapotzalco:

[...] salió de entre ellos un valeroso mancebo llamado Tlacaél, sobrino del rey, y dijo: ¿qué es esto, mexicanos? ¿Qué hacéis? Vosotros estáis sin juicio: aguardad, estaos quedos, dejadnos tomar más acuerdo sobre este negocio: ¿tanta cobardía ha de haber que nos hemos de ir a entretejer con los de Azcaput-zalco? Y llegándose al rey, le dijo: Señor ¿qué es esto? ¿Cómo permites tal cosa? Habla a ese pueblo; búsquese un medio para nuestra defensa y honor, *y no nos ofrezcamos así tan afrentosamente a nuestros enemigos.* (Durán 1: 122, énfasis mío)

Mientras Tlacaél dio un discurso enérgico en contra de la entrega sin pelear y de esta manera mostró una voluntad varonil, esforzada, Moctezuma Xocoyotzin ha sido colocado en la antípoda: se entregó a los españoles sin ofrecer resistencia armada, entrega afrentosa por la que fue comparado con una mujer y con un *cuilom*¹²: “Los capitanes que estaban en delantera le comenzaron a denostar [a Moctezuma] con palabras muy feas, *diciéndole que era mujer de los españoles* y que como tal se había confederado y concertado con ellos” (Durán 1: 624, énfasis mío). Es posible que Moctezuma fuera calificado como la mujer de los españoles porque, a los ojos del informante de Durán, estos poseían su voluntad e incluso su persona física¹³. En este contexto, *someter es poseer*. En la cosmovisión de los indígenas, los españoles habían establecido su dominio sobre Moctezuma sometiéndolo a sus designios. El *tlatoani* mexica, al carecer de voluntad propia, había obedecido el mandato de los españoles confederándose contra su propia gente. Su corazón se había vuelto mujeril. Es muy sugerente que fray Bernardino de Sahagún ofrezca una versión parecida a la de Durán:

Itzcuauhtzin gobernador de Tlatilulco, subiose sobre los tlapancos de casa real, y comenzó a dar voces diciendo “¡Ah mexicas! ¡Ah tlatilulcas! Mirad que el señor Motecuzoma, vuestro rey, os ruega que ceséis de pelear y dejáis las armas, porque estos hombres son muy fuertes más que nosotros. Y si no dejáis de darles guerra, recibirá gran daño todo el pueblo, porque ya han atado con hierro a vuestro rey”. Oídas estas voces por los mexicanos y los tlatilulcas, comenzaron

¹² En náhuatl se usa la palabra *cuilom* para referirse al homosexual pasivo (Olivier 306).

¹³ Este análisis lo realicé previa lectura del citado trabajo de Olivier. Con grata sorpresa encontré que mi análisis coincide con el suyo aunque se haya realizado de manera independiente.

entre sí a bravear y a maldecir diciendo “*¿Qué dice el puto de Motecuzoma, y tú, bellaco con él? No cesaremos la guerra.*” ([2000] 3: 1195, énfasis mío)

El texto citado no menciona que Moctezuma sea una mujer, el *tla-toani* recibe el calificativo *puto* (*cuijoni*). Considero que el texto no indica de manera literal que Moctezuma hubiese tenido prácticas homosexuales con los españoles o siquiera que se pusiera en duda su orientación sexual. En mi opinión, el adjetivo *puto* señala que Moctezuma había entregado su voluntad a los españoles, y en consecuencia su corazón se volvió mujeril, pasivo. Esta acción provocó una severa trasgresión en el orden cósmico. Para Olivier, la derrota en la guerra podía simbolizarse en la metáfora de la feminización. Los mexicas expresaron su fracaso guerrero ante los españoles afirmando que estos últimos les pusieron naguas de mujeres (317).

— Guerra y despojo

Previamente a la Conquista, los pueblos mesoamericanos interpretaban metafóricamente la derrota militar como resultado de un carácter débil, femenino; la conquista equivalía a la entrega y dominación con el objetivo de la posesión. Desde la óptica indígena, conquistar significaba ganar tierras, bienes y personas. Esta idea está presente en el discurso que pronuncia el Cihuacóatl mexica luego de la victoria de Cortés:

El Cihuacóatl Tlacotzin luego respondió:

— Oh, príncipe mío, oiga el dios esto poco que voy a decir. Yo el mexícatl, no tenía tierras, no tenía sementeras, cuando vine acá en medio de los tepanecas y de los de Xochimilco, de los de Aculhuacan y de los de Chalco; ellos sí tenían sementeras, sí tenían tierras. Y con flechas y con escudos me hice señor de los otros, me adueñé de sementeras y tierras.

Igual que tú que has venido con flechas y con escudos para adueñarte de todas las ciudades. Y como tú has venido acá, de igual modo también yo, el mexícatl, vine para apoderarme de la tierra con flechas y escudos. (cit. en León-Portilla 137)



En términos pragmáticos, la concepción mexica y española de *conquista* implica como objetivo el despojo del grupo dominado. Conquistar equivale a poseer al otro, de manera análoga a la conquista amorosa, en la que una de las partes domina y posee. Pero la conquista guerrera se realiza con fines económicos y de dominio político. En el anterior párrafo apreciamos cómo se naturaliza el despojo, primero de los pueblos sometidos por los mexicas, luego el que sufrieron los mexicas por parte de los españoles. Desde una perspectiva crítica, no podemos creer en la literalidad de la mayoría de los discursos citados. Sin embargo, estos modelos discursivos nos informan sobre las creencias compartidas por los grupos sociales que los consignan. Constantemente las fuentes indígenas reiteran que la conquista sirve para obtener tributarios y dominio territorial, idea presente en la fundación de la capital mexica:

[...] y pues allá estaremos, dominaremos, esperaremos, nos encontraremos con las diversas gentes, pecho y cabeza nuestros, con nuestra flecha y escudo nos veremos con quienes nos rodean, a todos a los que conquistaremos, apresaremos; pues ahí estará nuestro poblado, México Tenochtitlan, el lugar en el que grita el águila, se repliega y come, el lugar en el que nada el pez, el lugar en el que es desgarrada la serpiente, México Tenochtitlan, y acaecerán muchas cosas. (Tezozomoc 64-65)

La fundación de Tenochtitlan fue sinónimo de conquista para los mexicas. Desde la visión cíclica del pensamiento prehispánico, el nacimiento de una entidad política implicaba la “muerte” de otra; por esta razón los mexicas arribaron al Anáhuac y lo dominaron *con flechas y escudos*, y análogamente los españoles también conquistaron el territorio y a sus habitantes mediante la guerra. En el discurso citado por Tezozomoc, el dominado trata de colocarse en un plano de igualdad con el dominador al argumentar que él también es un conquistador (Todorov 73). La situación de los mexicas no podía ser más contrastante: pasaron de poderosos conquistadores a humildes conquistados por los españoles, quienes no solo los derrotaron, sino que arrasaron su ciudad y transformaron radicalmente su vida al destruir sus instituciones políticas, militares y religiosas (Gibson 413). Luego de la derrota, los mexicas *construyeron* explicaciones que no solo remitían a factores militares. Como ha mostrado Diana Magaloni, uno de los ejes narrativos del libro XII son los presagios funestos que anuncian la caída de

Tenochtitlan ante el poder de los españoles. Pero los presagios surgieron como una explicación a posteriori, una adecuación de la percepción de los hechos a la situación presente de los tlacuilos que trabajaron para Sahagún:

Los aztecas perciben la Conquista —es decir, la derrota— y al mismo tiempo la superan mentalmente, inscribiéndola en una historia concebida según sus exigencias (no son los únicos que proceden así): el presente se vuelve inteligible, y al propio tiempo menos inadmisible, en el momento en que podemos verlo ya anunciado en el pasado. Y el remedio es tan apropiado a la situación que, al oír el relato, todos creen recordar que efectivamente habían aparecido presagios antes de la Conquista. (Todorov 92-93)

Parafraseando a Miguel León-Portilla, las voces del Códice Florentino, de Tezozomoc, de los informantes de Durán, son la visión y la versión de los vencidos, pero ¿todos los indígenas fueron derrotados militarmente en el proceso de conquista? ¿En su imaginario todos asumieron que fueron conquistados? La respuesta es compleja, como han analizado Asselbergs y Schroeder, puesto que en la expansión militar española sobre territorios indígenas mesoamericanos participaron activamente sus aliados tlaxcaltecas y otomíes, entre otros. Las alianzas entre españoles e indígenas no fueron exclusivas de Mesoamérica, como demostró Jorge Augusto Gamboa (“Los muiscas”); en el sur del continente americano también tuvieron gran importancia política y militar en las campañas de dominio español. En Mesoamérica los tlaxcaltecas (principales aliados indígenas de los españoles) tuvieron particular interés en registrar esto mediante relatos escritos y visuales que exaltaron su alianza con la corona española, con especial énfasis en representarse ellos mismos como conquistadores de otros indígenas.

— Los tlaxcaltecas como conquistadores

Los habitantes de Tlaxcala, a diferencia de los mexicas, aseguraban haber llegado a tierras desocupadas, baldías, y que ellos no se las habían arrebatado a nadie (Muñoz 23). En su afán legitimador, elaboraron una visión

políticamente correcta de su historia con la que no perseguían la fidelidad histórica en sus escritos y códices. Su objetivo fue demostrar el apoyo que prestaron a los españoles en la empresa de conquista (Bueno, “El Lienzo”; Martínez 145; Velasco 310). Esta visión idealizada está presente en los escritos de Muñoz Camargo y en los documentos visuales de los que tenemos noticia. En su calidad de aliados de los españoles, los tlaxcaltecas asumieron un rol de indígenas conquistadores; así está consignado en las diferentes versiones del Lienzo de Tlaxcala y en el Códice de Glasgow. En ellos, su visión del pasado se idealiza a favor de su estatuto de conquistadores y la serie de ventajas que ello significa:

Además, como las tres versiones principales del lienzo, el códice sugiere ingeniosamente que Tlaxcala aceptó el cristianismo en un espacio anterior a su actividad militar, otorgándoles así el derecho de considerarse conquistadores ellos mismos, en su capacidad de aliados de Cortés y de otros capitanes extranjeros en Mesoamérica. Inyectando una dosis de religión importada en el viejo modelo para probar conquista y derecho tributario, el texto reivindica la política de colonización que efectivamente practicaron los tlaxcaltecas, proponiéndoles como la constante del esfuerzo militar que duró desde Cortés hasta Nuño de Guzmán [...]. (Brotherson y Gallegos 131)

En el Lienzo de Tlaxcala, se exalta constantemente la alianza, la cooperación y el aporte que los tlaxcaltecas hicieron a las fuerzas españolas no solo en la conquista de México, sino también en las guerras al sur, al occidente y al norte de la Nueva España. Desde el frontispicio (figura 1) los tlaxcaltecas resaltan la alianza de su *altepetl* con la corona española. Esta lámina es radicalmente diferente a su contraparte del libro XII (figura 2). En la obra de los informantes de Sahagún, desde el título está anunciado que el tema es la conquista de la ciudad de México por parte de los españoles. Mientras que el Lienzo de Tlaxcala comienza con la alianza, el inicio del libro XII es el anuncio de la Conquista. En ambos casos se trata del fin de una era y el inicio de otra (Magaloni). Son imágenes fundacionales. Los matices marcan diferencias importantes: los mexicas, después de una heroica y desesperada defensa, caen ante el poder español; la dominación militar estaba justificada por la necesidad de lograr la conversión de los nativos renuentes a aceptar el cristianismo y a pacificarse. Como ha demostrado Diana Magaloni, en las imágenes de conquista subyacen lecturas simbólicas que tratan de explicar la derrota militar a partir de ciclos

cósmicos. En el pensamiento indígena prehispánico y de la Colonia temprana, las fronteras entre religión y política no están tan delimitadas como en el pensamiento contemporáneo. El orden cósmico no estaba separado del orden político; los tlaxcaltecas usaron magistralmente la imagen para sus intereses (Graulich).

La elección de aceptar el cristianismo y no combatir a los españoles puso a los tlaxcaltecas en un plano de relativa igualdad de la que no gozaron los mexicas ni otros grupos aliados de los españoles, como los totonacas y los otomíes; en este sentido, los tlaxcaltecas tuvieron mayor éxito en su estrategia de alianza. Como resalta Isabel Bueno, los *tlacuilos* del lienzo intencionalmente omitieron representar a otros aliados indígenas (“El Lienzo” 60). Su capacidad de maniobra política les permitió colocarse como una fuerza militar indispensable en la guerra contra los mexicas y como los principales aliados indígenas, por encima de todos los demás grupos.

Desde la óptica indígena, la aceptación inmediata del cristianismo por parte de los señores de Tlaxcala justificó su alianza con los españoles. Por esta razón, en el frontispicio del Lienzo de Tlaxcala el carácter cristiano de los tlaxcaltecas está subrayado mediante la representación de la cruz en la parte inferior central, así como con la imagen de la Virgen en el interior del cerro en el centro de la composición. La conversión tlaxcalteca se presenta en dos momentos: en la aceptación de la cruz, según lo muestra la lámina 5, y en el bautismo de los señores tlaxcaltecas, según se representa en la lámina 8 (figura 3). Es importante señalar que la figuración plástica de la conversión de los señores de Tlaxcala tiene como propósito exaltar que ellos fueron los primeros en recibir el bautismo y, en la lógica del relato visual, en acceder a la conversión sin que mediara un hecho de armas; los artistas nativos intencionalmente omitieron imágenes de las batallas que libró Xicotencatl contra Cortés (Bueno, “El Lienzo”; Chavero 16).

En contraste, el libro XII nos muestra a un Moctezuma (en texto e imagen) de carácter dubitativo (femenino), inmerso en la idolatría y ciego ante la llegada de los cristianos, a quienes no identifica como portadores de la verdadera fe, sino que perniciosamente, en su gentilidad, los confunde con dioses. Desde esta óptica, Moctezuma, supersticioso, acudió a ritos

sacrificiales e incluso intentó esconderse en el Cincalco¹⁴ (Sahagún [1985] 731). Moctezuma no renunció a la idolatría; con su intento de evasión y posterior entrega a la voluntad de Cortés, confirmó su aferramiento a los falsos dioses y su carácter femenino. Fray Diego de Durán ofrece una versión más desarrollada del intento de huida de Moctezuma (1: 560-568). Destaca que en ese relato, el *tlatoani* mexica sufre una fuerte angustia; su comportamiento es poco digno: en lugar de afrontar esforzadamente la situación, trata de evadirla. Recibió advertencias por su soberbia, pero hizo caso omiso de ellas y se comportó de manera cruel. Al intentar huir al Cincalco, recibió una amonestación por parte de un sacerdote:

[...] ¿Qué es esto, señor poderoso? ¿Qué liviandad tan grande es esta, de una persona de tanto valor y peso como la tuya? ¿Dónde vas? ¿Qué dirán los de Tlaxcala, y los de Vexontzinco y los de Cholula y los de Tliliuquitepec, y los de Mechoacan y Metztitlan? ¿En qué tendrán a México; a la que es el corazón de toda la tierra? Ciento, gran vergüenza será para tu ciudad y para todos los que en ella quedamos, que suene la voz y se publique tu huida. Si te murieras y te veían morir y enterrar, es cosa natural, pero huirte, ¿qué diremos? ¿Qué responderemos a los que nos preguntaren por nuestro rey? Respondedles hemos, con vergüenza, que se huyó. Vuélvete, señor, a tu estado y asiento y déjate de semejante liviandad, y mira la deshonra que nos haces a todos. (Durán 1: 567)

Los relatos y diálogos que consignó Durán están organizados como fórmulas retóricas. Sin embargo, encontramos los conceptos que hemos analizado a lo largo del artículo: un hombre valeroso (cuanto más un *tlatoani*) ante una situación de peligro debe fortalecer su carácter, comportarse de manera esforzada y varonil; Moctezuma, por el contrario, continuó obstinado con su soberbia, y la tentativa de su escape ratifica la debilidad de su carácter y lo vergonzoso de sus actos. En el fondo, la actitud pecaminosa, trasgresora, de Moctezuma lo hizo merecedor de su destino.

Desde la perspectiva del discurso de Durán y Sahagún, los mexicas no aceptaron de buena gana la conversión, fue necesaria una guerra para alejarlos del culto a los falsos dioses y así salvar sus almas; a esto deben

14 Lugar sobrenatural asociado con el agua y la vegetación.

agregarse las trasgresiones de Moctezuma. La actitud ante la Conquista era fatalista porque de esta manera la llegada del cristianismo estaba justificada como un suceso inevitable. El punto de la conversión fue magnificado y usado por los tlaxcaltecas. En el Lienzo de Tlaxcala y el Códice de Glasgow los tlaxcaltecas exaltan su participación en las conquistas de Tenochtitlan y demás lugares como auténticos guerreros cristianos, mientras que en el libro XII los mexicas se mantienen firmes en las antiguas creencias, especialmente Moctezuma, quien se empeñó en su idolatría y sus ritos gentiles (figura 4).

Desde el punto de vista de su versión, los tlaxcaltecas no fueron sometidos militarmente (Velasco 310), ni se entregaron de manera afrentosa (su comportamiento fue viril y esforzado). Políticamente, buscaron que la alianza con los cristianos mantuviera una aparente simetría, como si se tratara de una relación entre pares (Asselbergs 72). El acuerdo con los españoles tenía la finalidad de lograr la derrota del enemigo común, contrario a la verdadera fe; luego de la caída de Tenochtitlan, la alianza militar se extendió a tal punto que los tlaxcaltecas prácticamente participaron en todas las expediciones que partían del centro de México al sur y al norte durante el siglo XVI. El resultado fue que el indígena tlaxcalteca se convirtió en conquistador cristiano a medida que auxiliaba a los españoles. En las representaciones visuales los tlaxcaltecas van a la par de sus aliados europeos; incluso en el Lienzo de Tlaxcala están exageradas las proporciones físicas de los guerreros de Tlaxcala respecto a las de los españoles, quienes fueron figurados más pequeños (Estrada, comunicación). Esta diferencia de proporciones tiene por objetivo que el punto focal de la imagen sean los guerreros de Tlaxcala, quienes van a la vanguardia; en la retaguardia destaca la presencia gigantesca de la Malinche (figura 5).

Otros códices, como el Telleriano-Remensis y el Vaticano-Ríos, registran la guerra del Mixtón, conflicto en el que combatieron grupos de chichimecas confederados contra los españoles y sus aliados indígenas (Ángeles 142-144). Sin embargo, el programa iconográfico de la iglesia conventual de San Miguel Arcángel de Ixmiquilpan, en el estado mexicano de Hidalgo, representó a indígenas combatiendo contra otros nativos sin que estuvieran asociados con representaciones directas de españoles

(Escalante, “Pintar”; Estrada, “El friso”; Pérez, “Los lenguajes”)¹⁵. El tema es una guerra espiritual que alude al conflicto con los chichimecas (figura 6). Estrada menciona que el singular combate representa la *psicomaquia*¹⁶, una guerra interior de vicios y virtudes. Esta interpretación de carácter litúrgico hunde sus raíces en la obra de Aurelio Prudencio, autor hispano-romano contemporáneo de san Agustín (siglo V d. C.). La interpretación de la *psicomaquia* encuentra su justificación en el contexto eclesiástico de las pinturas: están localizadas en el muro del evangelio y la epístola de la iglesia conventual.

Esa es la lectura más inmediata y conforme a los fines didácticos de la evangelización y el reforzamiento de la fe; sin embargo, la imagen también alude directamente a la guerra chichimeca: combaten dos bandos, en uno luchan guerreros con armas mesoamericanas y en el otro, como acertadamente identificó Donna Pierce, pelean los chichimecas¹⁷; estos nativos utilizan el arco y la flecha, elementos que iconográficamente son atributos típicos de los guerreros nómadas del norte. En estas imágenes, los guerreros con armamento de origen mesoamericano someten a los chichimecas. Representan a las virtudes venciendo al vicio, pero también anuncian el triunfo sobre los chichimecas, victoria que tendría lugar aproximadamente veinte años después de que se pintaran los murales. Los indígenas vencedores personifican a la virtud cristiana y por lo tanto son guerreros de Cristo: en el interior de una iglesia católica no se podía representar la victoria de los indígenas idólatras. Las imágenes de guerreros indígenas cristianos que derrotan a los chichimecas (figura 7) en realidad representan a indígenas

¹⁵ Ixmiquilpan se encuentra en el valle del Mezquital, zona predominantemente otomí. Hasta la fecha es un debate no resuelto el problema de a qué grupo étnico atribuirle la manufactura de las pinturas. Existen serios problemas para considerarlas otomíes, pues no existían escuelas de artes mecánicas en las cercanías. Los dos grandes centros de formación se encontraban en Tiripetío, Michoacán, y en la ciudad de México. Los elementos iconográficos de los murales son completamente acordes con la tradición indígena cristiana del centro de México.

¹⁶ Literalmente “los combates del alma”.

¹⁷ Un análisis detallado sobre los chichimecas, los personajes monstruosos y su relación con el pecado y la idolatría puede consultarse en Pérez (“Los lenguajes”).

conquistadores que tienen por objetivo el dominio junto con la expansión de la fe y la civilización (las fuentes escritas españolas e indígenas se refieren a los chichimecas como salvajes o incivilizados). Además, esta conquista tiene un carácter providencialista porque los guerreros indígenas luchan con el fin de dominar el territorio reservado para la monarquía española y así incorporarlo a la esfera del cristianismo.

La victoria es por partida doble. Derrotan a los chichimecas, pero también a personajes de un carácter híbrido en el que están combinados elementos humanos y vegetales. Los conquistadores someten a guerreros chichimecas, monstruos grutescos y a varios personajes de sexo y género ambiguos (figura 8)¹⁸. Algunos autores han interpretado estas escenas como la representación del sometimiento de mujeres preñadas o guerreros feminizados (Ballesteros; Estrada, “El friso”; Pérez, “Sometimiento”), mientras que otros estudiosos mantienen sus reservas (Escalante, comunicación; Wright). Los principales elementos visuales que sugieren el sexo femenino son la cadera redonda, el vientre abultado (en un aparente estado de gravidez) y las piernas torneadas. La cadera y las piernas corresponden a la silueta femenina, pero carecen de visibles rasgos de género y sexo¹⁹; estos están ausentes o han sido deliberadamente escondidos.

En mi opinión, el hecho de que la postura de las piernas evite la exhibición de las partes íntimas y que un elemento vegetal oculte la zona pectoral es una evidencia de que se encubrieron intencionalmente los atributos sexuales primarios. El disimulo sugiere su existencia; en contraste con esto, personajes claramente masculinos ostentan un torso desnudo y musculoso, alardeando de su poderío físico, su masculinidad (figura 8C). Los personajes sometidos están derrotados. Por esta razón los guerreros con armas que evocan la antigüedad mesoamericana los sujetan de los

¹⁸ La discusión del carácter grutesco del friso monumental de Ixmiquilpan escapa a los objetivos del presente artículo (Estrada, “Apuntes”; Estrada, “El friso”; Pérez, “Los lenguajes”).

¹⁹ El género es un rol social en el que un sujeto se comporta según un modelo socialmente construido de identidades (Diego 47-49), mientras que el sexo es una realidad biológica.

cabellos; los vencedores actúan de manera activa, mientras que los derrotados asumen una postura pasiva.

En estas imágenes están implícitos los dos conceptos de conquista, como triunfo guerrero a la vez que sometimiento de género. Además, son la autorrepresentación de los indígenas como conquistadores que suplen a los españoles. Históricamente, la guerra del Mixtón y el conflicto chichimeca contaron con grandes contingentes de indígenas cristianos, que lucharon a nombre del rey de España contra otros indígenas que conservaban su antigua religión y su autonomía política. En este contexto, las imágenes de los indígenas conquistadores son propaganda política (Pérez, “Los lenguajes”; Vergara), parte de una estrategia española e indígena. Los españoles estaban interesados en disponer de recursos humanos que los apoyaran en sus aventuras militares, mientras que para los indígenas la alianza era una manera de mantener privilegios y concesiones y de sostener colaboración estratégica. En el caso de los tlaxcaltecas, estos buscaban una relativa igualdad con los españoles. Un ciclo de pinturas que exaltaran a los guerreros indígenas resultaba conveniente desde la postura española y nativa, cada cual con su mirada y con sus intereses en juego. Para ambos bandos, se trataba de medios de propaganda.

Conclusiones

En las páginas precedentes analicé las concepciones indígenas de la Conquista. Demostré que los nativos mesoamericanos se representaron a ellos mismos como conquistadores de otros indígenas. Así está consignado en las fuentes escritas y en los programas iconográficos del Lienzo de Tlaxcala, el Telleriano-Remensis y los muros de Ixmiquilpan. La compleja situación de los indígenas bajo el dominio español estimuló que los tlaxcaltecas generaran estrategias para justificar su posición política como aliados de los españoles, así como su participación militar en casi todas las guerras de expansión que acometían estos contra otros grupos indígenas.

Los tlaxcaltecas no fueron los únicos indígenas que se representaron como conquistadores. Aunque el Lienzo de Tlaxcala y el Códice Glasgow quizás sean los más connotados, contamos con ejemplos de regiones y grupos culturales diferentes; la pintura mural de Ixmiquilpan es otra muestra de imágenes de indígenas conquistadores.

Hasta el momento no ha sido posible establecer la filiación cultural de los artistas que realizaron las pinturas, aun cuando el hecho de que se encuentren en el valle del Mezquital hace que algunos investigadores piensen que fueron otomíes (Ballesteros; Vergara; Wright) o, como ya señalé anteriormente, artistas itinerantes entrenados en el centro y el occidente de México. El Códice Telleriano-Remensis posiblemente fue elaborado por indígenas tlatelolcas o de la región poblana (Montoro; Quiñones).

36
X

Los murales de Ixmiquilpan y el Lienzo de Tlaxcala resaltan el poder militar de los nativos, pero como establecí a lo largo de las páginas precedentes, el carácter conquistador de los protagonistas está determinado por su estatuto de guerreros cristianos. La adopción del cristianismo fue parte de la estrategia de interacción con los españoles, aunque también sirvió como argumento de conquista de otros grupos indígenas. Las prácticas preditorias de origen prehispánico, con modificaciones importantes, continuaron bajo la alianza con los europeos.

La Conquista, desde el punto de vista español, fue un acto religioso, y las fuentes indígenas demuestran que estos esgrimieron igualmente razones sagradas para emprender la dominación de grupos adversarios a los que les imponían una carga tributaria anunciada por sus dioses. Ambas concepciones justificaban la guerra desde una óptica religiosa y en términos pragmáticos perseguían la apropiación de bienes y personas. Sin embargo, la manera en que los españoles establecían su dominio era radicalmente diferente a las formas indígenas, a pesar de que, como ya se dijo, en ambos casos se mantuvo como constante la justificación religiosa. Los tlaxcaltecas comprendieron dicha convergencia y la usaron a su favor.

Ixmiquilpan alberga discursos múltiples, uno litúrgico que se refiere a la *psicomaquia* y otros políticos, alusivos a la guerra chichimeca. Los indígenas cristianos, civilizados y súbditos del rey de España, vencen a los

nativos salvajes, idólatras e insumisos. Esta lectura exalta al nativo cristiano; sin embargo, la responsabilidad de elaborar el programa iconográfico no recaía en los pintores indígenas sino en las autoridades del convento. Indudablemente hubo una suerte de negociación entre el responsable del programa y los artistas nativos. Desde el punto de vista de Vergara estos murales sirvieron como propaganda para justificar la guerra chichimeca e impulsar la participación indígena mediante el reclutamiento.

El mecanismo de dominación colonial operaba exaltando el ardor guerrero y religioso de los indígenas, quienes al final de cuentas combatían a favor de los intereses virreinales. Los tlaxcaltecas, por su parte, anularon toda mención de hechos de armas que pusiera en riesgo su versión de la aceptación del cristianismo sin oposición, al mismo tiempo que suprimieron la mención de los otros aliados indígenas de Cortés y los españoles. Desde esta perspectiva, el libro XII es la historia de la resistencia mexica (tlatelolca y tenochca) a la Conquista. Los informantes fueron tlatelolcas, lo que puede explicar por qué la persona de Moctezuma está caracterizada de manera peyorativa. El libro XII muestra una imagen dubitativa, temerosa y pasiva del *tlatoani* mexica, quien en lugar de ofrecer una resistencia varonil, optó por su entrega afrentosa (femenina) a los españoles. En una situación similar Tlacaélel arengó a su pueblo para que fuera a la lucha. Los informantes de Sahagún consignaron que la turba mexica y tlatelolca increpó la actitud de Moctezuma gritando que era un *cUILONI* (homosexual pasivo).

En el artículo que concluye analicé los nexos entre la guerra y las relaciones de género. Los nativos del siglo XVI mesoamericano y cristiano construyeron una visión machista del guerrero, de la que se excluye lo femenino. Cuando una mujer daba muestras de valentía, determinación y arrojo, la sociedad atribuía estas cualidades a un corazón viril, excluyéndolas del carácter femenino. Los nahuas del centro de México consideraban que lo femenino debía estar sometido, controlado por lo masculino. Esta idea está presente en los muros de Ixmiquilpan, en las escenas en que personajes aparentemente femeninos son sometidos por indígenas claramente masculinos. Conquistar es someter. Tal y como lo femenino debía ser sometido por lo masculino, el sometimiento de los conquistados a los

conquistadores significaba la entrega de bienes y personas bajo un imperativo religioso. Los indígenas se representaron como conquistadores cristianos que sometían a los idólatras en una misión sagrada, mientras que sacaban provecho de sus tierras y su trabajo con la justificación de lograr su conversión.

Desde una óptica católica y colonialista, *conquista* no puede considerarse sinónimo de *invasión*: el objetivo no radica en la derrota militar y en el despojo económico; el verdadero logro es la conversión religiosa. El indígena convertido pasa a la tutela del conquistador. (Esto ocurrió con los indígenas chichimecas pacificados que fueron congregados bajo la custodia de tlaxcaltecas y otomíes). El sello distintivo en el concepto de *conquista* es la cristianización, lo cual explica por qué en la historiografía predomina el uso de este término y no el de *invasión*. Al ingrediente religioso se añade de la idea de la empresa civilizatoria. Conquistar es cristianizar, civilizar e imponer un orden político. La invasión contempla el ejercicio de la fuerza únicamente para lograr el control militar. La conquista es diferente al exterminio. Los paganos muertos ya no pueden adoptar la fe (ni trabajar para sus conquistadores).

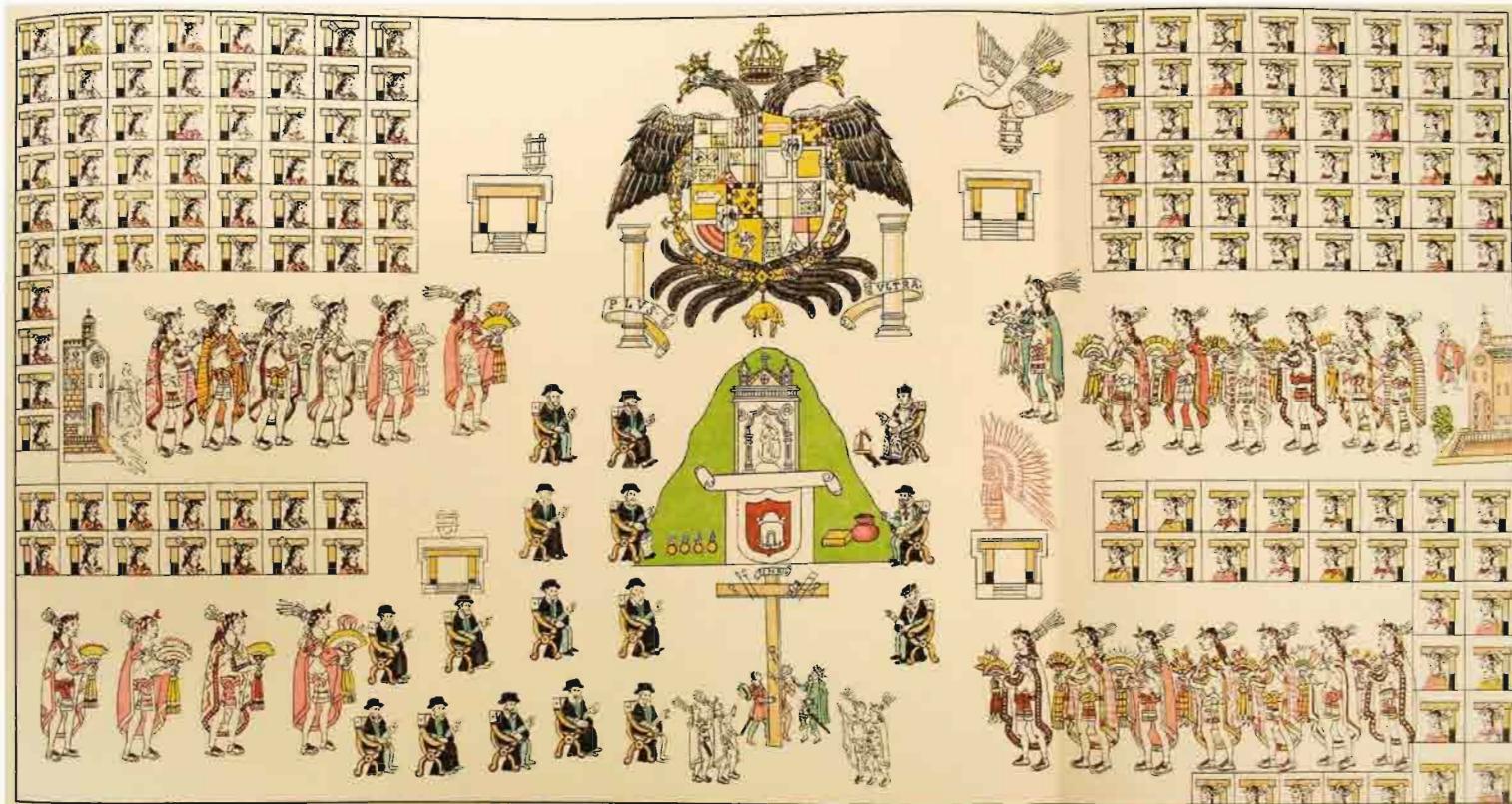


FIGURA 1

Frontispicio del Lienzo de Tlaxcala

En el centro de la composición se encuentra un cerro con una iglesia en su interior y la imagen de una Virgen; abajo, una cruz erigida por españoles rodeados por indígenas. Arriba del cerro, el escudo de armas de España con el lema Plus Ultra. La idea central de la imagen remite a la alianza de las cuatro parcialidades de Tlaxcala con la corona española.

Fuente: reproducción del autor. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Conaculta-INAH-MEX.

EL DOZENO LIBRO

Tracta de como los
pañoles conquis
taron a la ciu
dad de Me
xico.

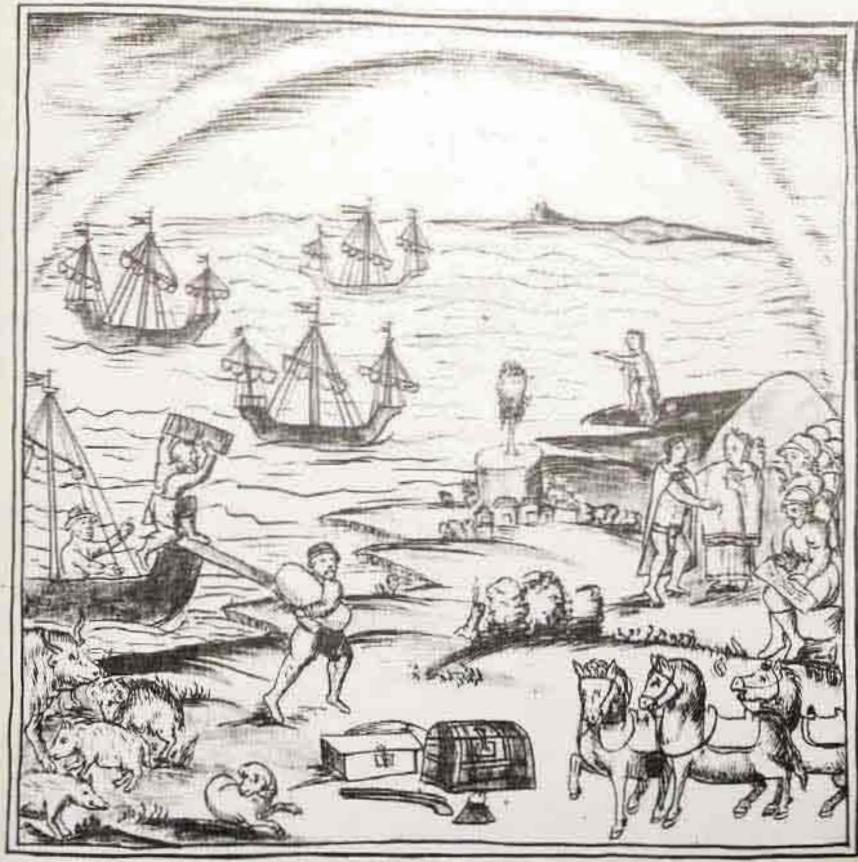
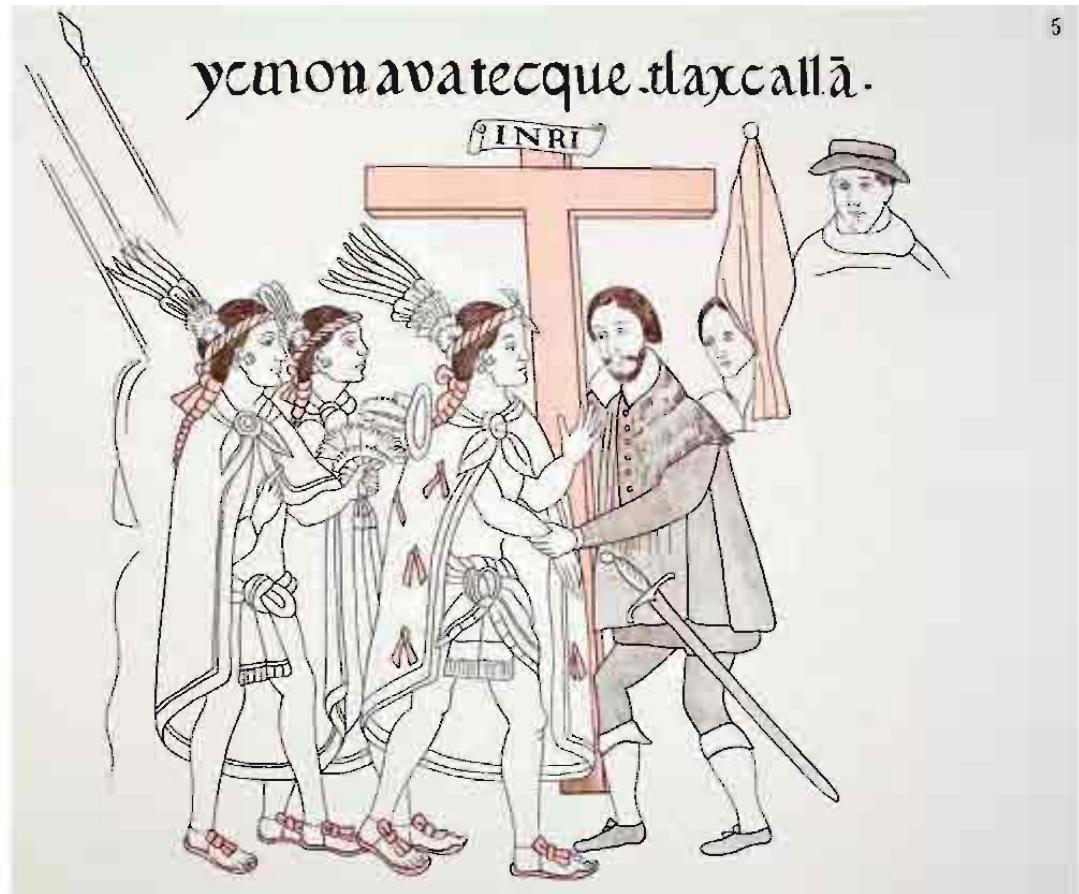


FIGURA 2

Página de inicio del libro XII del Códice Florentino

A diferencia del Lienzo de Tlaxcala, el frontispicio inicia con la frase explicativa del contenido del libro, en el que el tema central es la Conquista.

Fuente: re prograflí. Reproducción autorizada por la Biblioteca Mexicana Laurenziana.



5

FIGURA 3A

Lámina 5 del Lienzo de Tlaxcala

Los tlaxcaltecas reciben de buena gana a Cortés y al cristianismo.

Fuente: reprografías Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Conaculta-INAH-MEX.

FIGURA 3B
Lámina 8 del Lienzo de Tlaxcala
Los tlaxcalcas reciben de buena gana a
Cortés y al cristianismo.
Fuente: reprografías. Reproducción autorizada por
el Instituto Nacional de Antropología e Historia de
Méjico. Consulta: INAH-MEX.

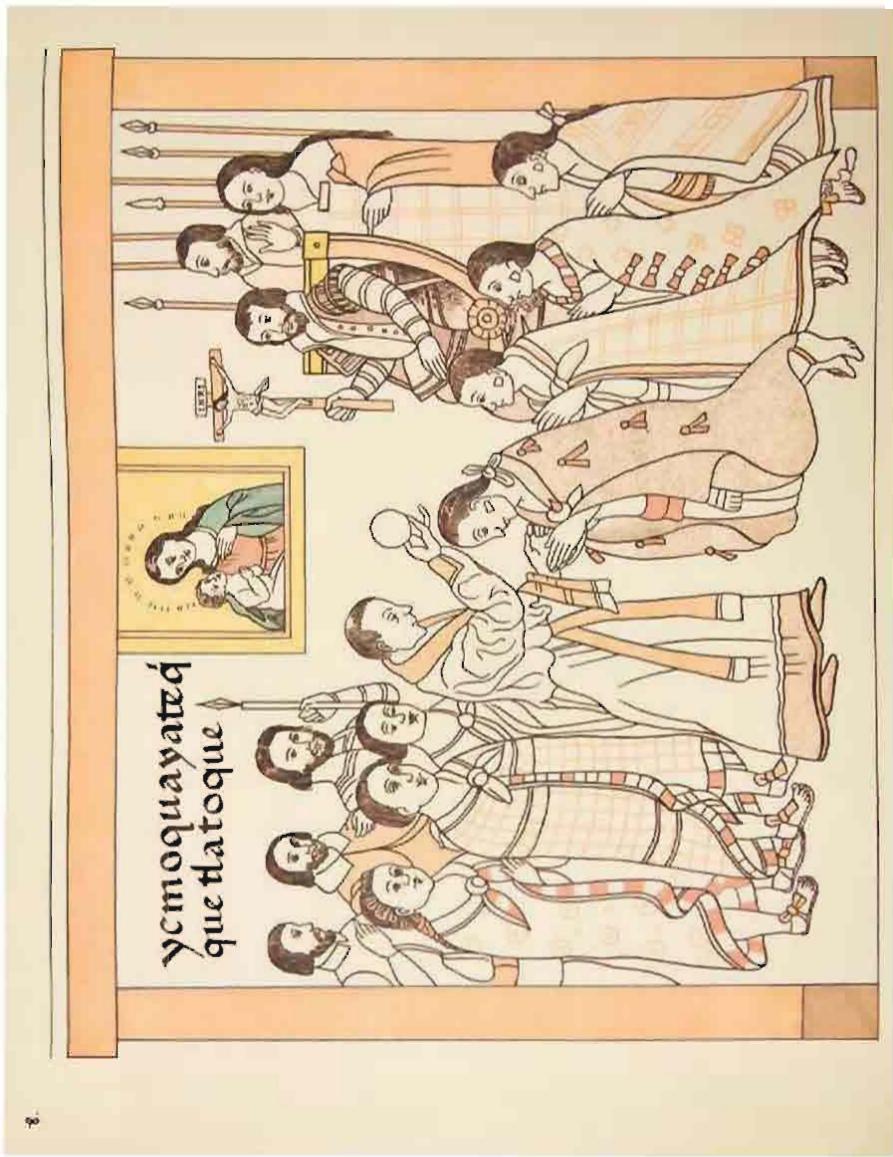




FIGURA 4A

Imágenes interiores de Durán y del libro XII del Códice Florentino

Moctezuma acompañado de sus servidores intenta escapar al Cincalco, según los informantes de Durán.

Fuente: regrabados. Reproducción autorizada por la Biblioteca Nacional de España.



FIGURA 4B

Imágenes interiores de Durán y del libro XII del Códice Florentino.
Moctezuma acompañado de sus servidores intenta escapar al Cincalco, según
los informantes de Sahagún.

Fuente: reprografías. Reproducción autorizada por la Biblioteca Medicea Laurenziana.



FIGURA 4C

Imágenes interiores de Durán y del libro XII del Códice Florentino
El tlatoani mexica ante un sacrificio

Foto: xerografía. Reproducción autorizada por la Biblioteca Medicea Laurenziana

FIGURA 4D

Imágenes initiales de Durán
y del libro XII del Códice
Florentino.

Moctezuma observa una garza
con el ala de espejo.
Fuente: reproducción
autorizada por Biblioteca Medicea
Laurenziana.



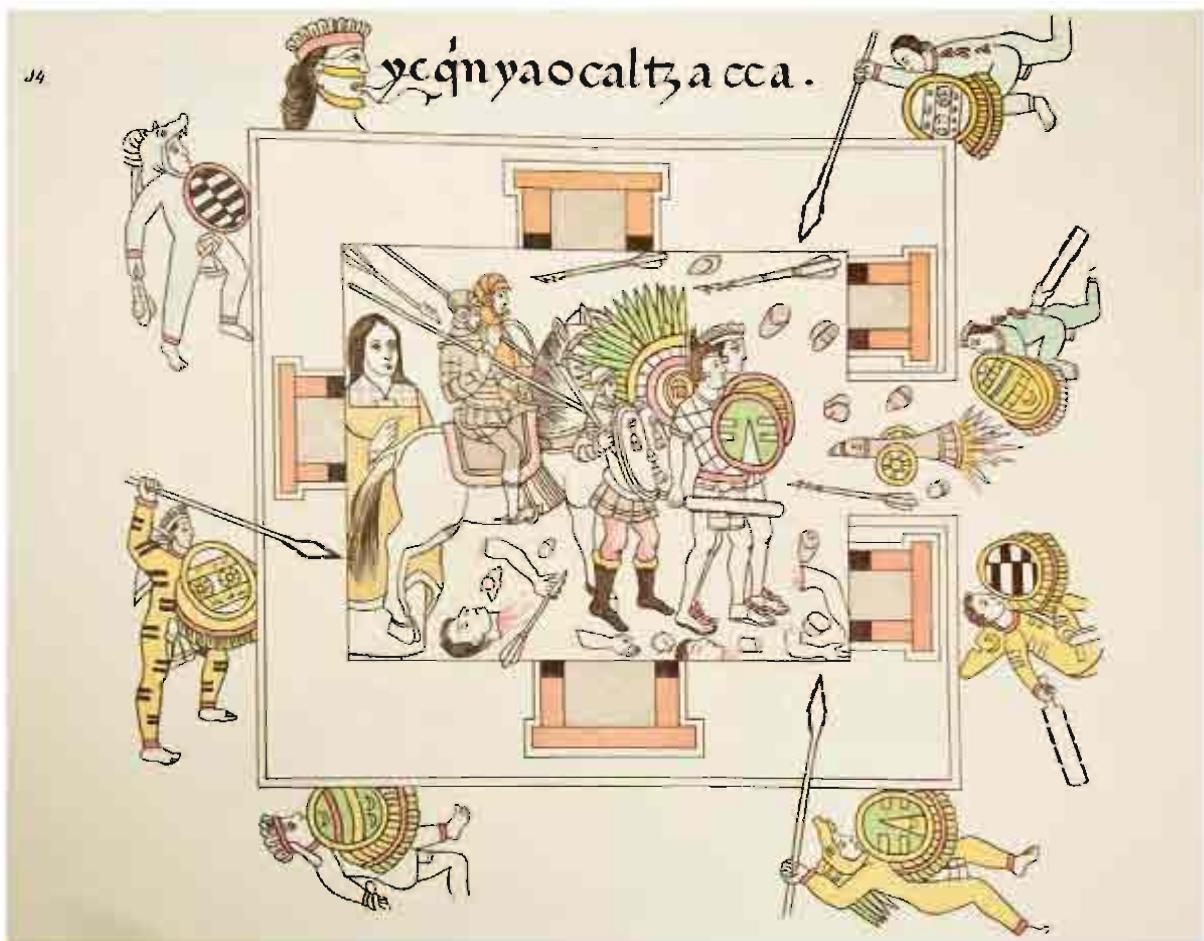


FIGURA 5

Lámina 14 del Lienzo de Tlaxcala
Los artistas tlaxcaltecas, interesados en defender los privilegios concedidos por la corona, resaltan la participación de los guerreros indígenas aliados. En esta narrativa, su presencia resulta de suma importancia; por esta razón forman la vanguardia de las tropas conquistadoras y destacan por su tamaño giganteesco.

Fuente: reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Consulta: INAH-MEX.



FIGURA 6

Detalle del muro de la epístola, en el sotocoro

A la izquierda un guerrero sostiene con una mano un arma de origen mesoamericano (*macuahuitl*) y con la otra un escudo. Frente a él, un personaje yace en el piso y sostiene un estandarte; más atrás, un guerrero sujetá un arco y otro estandarte. Los dos personajes de pie representan a dos bandos de combatientes. Litúrgicamente aluden a las virtudes contrarias a los vicios, pero también a la lucha de los guerreros indígenas cristianos contra los chichimecas.

Fuente: foto del autor. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Conaculta-INAH-MEX.

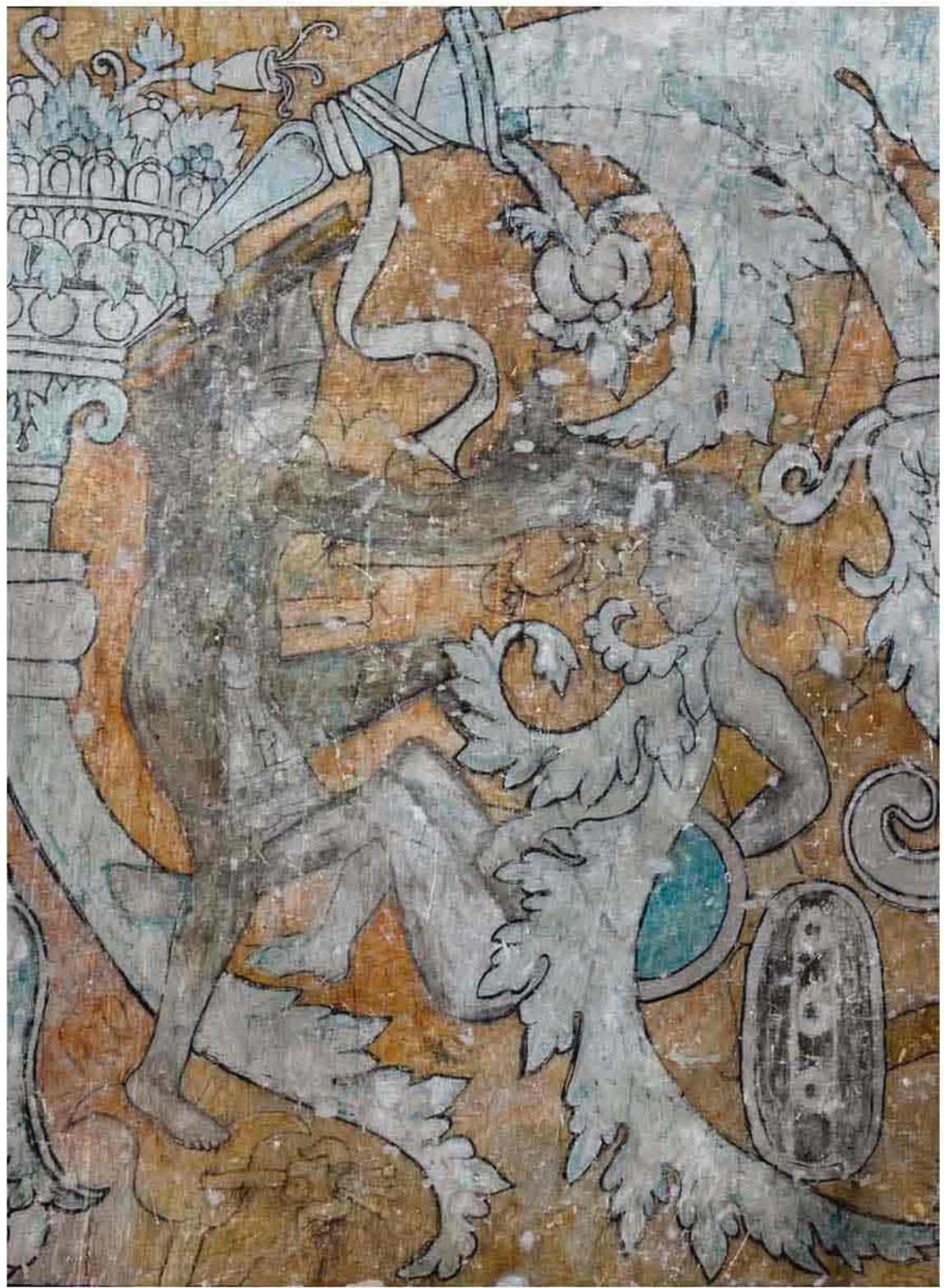


FIGURA 7

Detalle del muro testero, en el lado del evangelio

Un guerrero con traje felino y *macuahuitl* somete a un enemigo semidesnudo, presumiblemente un chichimeca.

Fuente: foto del autor. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Conaculta-INAH-MEX.





FIGURAS 8A Y 8B

Detalles del muro del evangelio

Las fotos muestran la escena más reiterada en el muro, un guerrero con armas y atuendo que nos recuerdan la antigüedad mesoamericana somete por los cabellos a un personaje grutesco con piernas y cadera redondeada, completamente desnudo, pero con el pecho cubierto con un elemento vegetal que impide distinguir la presencia o ausencia de senos.

Fuente: fotos del autor. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Conaculta-INAH-MEX.



FIGURA 8C

Detalles del muro del evangelio

El guerrero triunfador se encuentra con el pecho desnudo exhibiendo sus músculos pectorales.

Fuente: fotos del autor. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Conaculta-INAH-MEX.

Bibliografía

Fuentes primarias

Chavero, Alfredo, ed. *La conquista de México. Lienzo de Tlaxcala*. México D. F.: Artes de México, s. f. Impreso.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México D. F.: Porrúa, 1976. Impreso.

Durán, Diego de. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. 2 t. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002. Impreso.

Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*. Ed. Alfredo Chavero. México D. F.: Innovación, 1979. Impreso.

Quiñones Keber, Eloise. *Codex Telleriano-Remensis*. Edición facsimilar. Austin: University of Texas Press, 1995. Impreso.

Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México D. F.: Porrúa, 1985. Impreso. Sepan Cuántos 300.

—. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. T. 3. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000. Impreso. Cien de México.

Tezozomoc, Fernando Alvarado. *Crónica Mexicayotl*. Trad. Adrián León. México D. F.: Instituto de Investigaciones Históricas; UNAM, 1998. Impreso. Primera Serie Prehispánica 3.

Fuentes secundarias

Ángeles Jiménez, Pedro. "Imágenes e ideas: los indios del septentrión novohispano". *Imágenes de los naturales en el arte de la Nueva España. Siglos XVI al XVIII*. Coord. Eliza Vargaslugo. Palermo: DGAPA; Fomento Cultural Banamex; Instituto de Investigaciones Estéticas; UNAM, 2005. 136-189. Impreso.

Asselbergs, Florine G. L. "The Conquest in Images. Stories of Tlaxcateca and Quauhquecholteca Conquistador". Matthew y Oudjijk 65-101.

Ballesteros García, Víctor Manuel. *La iglesia y el convento de San Miguel Arcángel de Ixmiquilpan, Hidalgo*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2000. Impreso.

- Baudot, Georges. *Pervivencia del mundo azteca en el México virreinal*. México D. F.: UNAM, 2004. Impreso.
- Berlin, Heinrich, ed. *Anales de Tlatelolco: Unos annales históricos de la nación mexicana y Códice Tlatelolco*. México D. F.: Rafael Porrúa, 1980. Impreso.
- Brotherston, Gordon y Ana Gallegos. “El Lienzo de Tlaxcala y el manuscrito de Glagow”. *Estudios de Cultura Náhuatl* 20 (1990): 117-140. Impreso.
- Bueno Bravo, Isabel. *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*. Madrid: Universidad Complutense, 2007. Impreso.
- . “El Lienzo de Tlaxcala y su lenguaje interno”. *Anales del Museo de América* 18 (2010): 56-77. Web. Diciembre de 2012.
- Contreras Martínez, José Eduardo. “La Conquista vista por los tlaxcaltecas”. *Antropología e historia de Tlaxcala*. Eds. Elsa Dubois López, Ricardo Mendoza Santos y Nazario A. Sánchez Mastanzo. México D. F.: INAH, 2011. 50-63. Libro digital. Archivo PDF.
- Diego, Estrella de. *El andrógino sexuado. Eternos ideales, nuevas estrategias de género*. Madrid: Visor, 1992. Impreso.
- Escalante Gonzalbo, Pablo. Comunicación personal. 2006. México D. F.
- . “Iconografía y pintura mural en los conventos mexicanos. La aportación indígena”. *Felipe II y el arte de su tiempo*. Por José Martínez et ál. Madrid: Fundación Argentaria; Visor, 1998. 235-257. Impreso. Colección Debates sobre Arte 8.
- . “Pintar la historia tras la crisis de la Conquista”. *Los pinceles de la historia. El origen del reino de la Nueva España. 1680-1750*. México D. F.: Instituto Nacional de Bellas Artes; Museo Nacional de Arte; UNAM, 1999. 24-49. Impreso.
- Estrada de Gerlero, Isabel. “Apuntes sobre el origen y la fortuna del grutesco en el arte novohispano de evangelización”. *De Arquitectura, pintura y otras artes. Homenaje a Elisa Vargas Lugo*. Eds. Cecilia Gutiérrez y Consuelo Maquívar. México D. F.: UNAM, 2004. 153-182. Impreso.
- . Comunicación personal. Junio de 2012. México D. F.
- . “El friso monumental de Izmiquilpan”. *Actes de XLII Congrès International des Américanistes. Congres du Centenaire*. T. 10. París: s. e., 1976. 9-19. Impreso.
- . “Imágenes del oficio de la construcción en el Códice Florentino”. *La construcción en el arte*. Ed. Cámara Nacional de la Industria de la Construcción. México D. F.: Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, 1987. 95-126. Impreso.

- Florescano, Enrique. "De la conquista militar a la conquista 'espiritual' de México". *Nexos en Línea* (1978). Web. Julio de 2012.
- Franco, Iván. "Charles Gibson, historiador". *Relaciones* 27 (verano de 1986): 125-140. Web. 10 de diciembre de 2012.
- Gamboa, Jorge A. *El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista: del sihipkua al cacique colonial, 1537-1575*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010. Impreso.
- . "Los muiscas y la conquista española: nuevas interpretaciones de un viejo problema". *Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia*. Ed. Gamboa. Bogotá: Universidad de los Andes, 2008. 116-139. Impreso.
- Gaylord Randel, Mary. "El lenguaje de la conquista y la conquista del lenguaje en las poéticas españolas del siglo de oro". *AIH. Actas IX* (1986): 469-475. Archivo PDF. Versión del 7 de julio de 2012.
- Gibson, Charles. *Los aztecas bajo dominio español. 1519-1810*. México D. F.: Siglo XXI, 2007. Impreso. Colección América Nuestra 15.
- Graulich, Michel. "Los reyes de Tollan". *Revista Española de Antropología Americana* 32 (2002): 87-114. Web. Diciembre de 2012.
- León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. México D. F.: UNAM, 1987. Impreso. Biblioteca del Estudiante Universitario 81.
- López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. T. 1. México D. F.: UNAM, 1984. Impreso. Serie Antropología 39.
- Magaloni Kerpel, Diana. "Imágenes de conquista de México en los códices del siglo XVI. Una lectura de su contenido simbólico". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 23.82 (2003): 5-45. Impreso.
- Malaga Iguiñiz, Maité. "Cuerpos que se encuentran y hablan. El proceso de conquista y sus relaciones vistos a través del cuerpo". Tesis de licenciatura. UNAM, 2002. Impresa.
- Martínez, Andrea. "Las pinturas del Manuscrito de Glasgow y el Lienzo de Tlaxcala". *Estudios de Cultura Náhuatl* 20 (1990): 141-162. Impreso.
- Matthew, Laura y Michel R. Oudijk, eds. *Indian Conquistadors. Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*. Norman: University of Oklahoma Press, 2007. Web. Diciembre de 2012.
- Medina, Rubén. "Masculinidad, imperio y modernidad en *Cartas de relación de Hernán Cortés*". *Hispanic Review* 72.4 (2004): 469-489. Web. Diciembre de 2012.

- Montoro, Gláucia Cristiani. "Estudio codicológico del Códice Telleriano-Remensis". *Revista Española de Antropología Americana* 40.2 (2010): 167-187. Web. Diciembre de 2012.
- Olivier, Guilhem. "Homosexualidad y prostitución entre los nahuas y otros pueblos del posclásico". *Historia de la vida cotidiana en México*. T. 1. Comp. Pablo Escalante Gonzalvo. México D. F.: El Colegio de México; Fondo de Cultura Económica, 2004. 301-338. Impreso.
- Ortiz-Hernán Pupareli, Elami. "El tema de la *virgo bellatrix*. La caballería femenina en algunos libros de caballerías". *Textos medievales: recuerdos, pensamiento e influencia*. Eds. Concepción Campany, Aurelio González y Lillian von der Walde. México D. F.: El Colegio de México; Universidad Autónoma Metropolitana; UNAM, 2005. 91-106. Impreso.
- Pérez Flores, José Luis. "Los lenguajes visuales de la violencia armada: enfrentamiento, batallas y sometimiento en el arte mesoamericano y de contacto". Tesis doctoral. UNAM, 2010. Impresa.
- . "Sometimiento y feminidad. Análisis de representación de género en los murales de Ixmiquilpan". *Miradas disidentes: géneros y sexo en la historia del arte*. Comp. Alberto Dallal. México D. F.: UNAM, 2007. 293-313. Impreso.
- Pierce, Donna L. "Identification of Warriors in the Frescoes of Ixmiquilpan". *Review Research Center or Arts* 4.4 (1981): 1-8. Impreso.
- Quezada, Noemí. "Mito y género en la sociedad mexica". *Estudios de Cultura Nahuatl* 26 (1996): 22-40. Impreso.
- Restall, Matthew. "The New Conquest History". *History Compass* 10.2 (2012): 151-160. Web. Diciembre de 2012.
- . *Los siete mitos de la conquista española*. Barcelona: Paidós, 2004. Impreso.
- Reyes-Valerio, Constantino. *Arte indocristiano*. México D. F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000. Impreso.
- Schroeder, Susan. "Introduction. The Genre of Conquest Studies". Matthew y Oudjijk 5-101.
- Stern, Steve J. "Paradigmas de la Conquista: historia, historiografía y política". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. R. Ravignani* 3.ª serie. 6 (1992): 7-35. Web. Diciembre de 2012.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América*. México D. F.: Siglo XXI, 2010. Impreso.
- Vázquez Chamorro, Germán, ed. *Crónicas de América*. Madrid: Promo Libros, 2003. Impreso.

Velasco, Salvador. "El 'Coloquio de Tlaxcala' de Diego Muñoz Camargo". *Estudios de Cultura Náhuatl* 34 (2003): 308-329. Web. Diciembre de 2012.

Vergara Hernández, Arturo. *Las pinturas del templo de Ixmiquilpan. ¿Evangelización, reivindicación indígena o propaganda de guerra?*. México D. F.: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2010. Impreso. Sociedad y Pensamiento 12.

Wright Carr, David Charles. "Sangre para el Sol: las pinturas murales del siglo XVI en la parroquia de Ixmiquilpan, Hidalgo". *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid*. T. 41. México D. F.: s. e., 1998. 73-103. Web. 24 de mayo de 2004.

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2012.

Fecha de aceptación: 10 de diciembre de 2012.